

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 141
Barcelona 7 de Noviembre de 1923



JACK PICKFORD y su perro
Interpretando una de sus últimas producciones.

20 céntimos



¡SEÑORA! Su belleza tendrá mayor realce y podrá ser mejor admirada si adquiere nuestras revistas de modas. Sentido práctico y elegancia. Buen gusto y exquisita presentación. Todo lo hallará en nuestro figurín

La Mode de París

Precio del ejemplar, 3 ptas. : Precio especial para nuestras lectoras, 2'50 ptas.



Un buen consejo: Vista a sus niños según los modelos publicados en el figurín, único por su elegancia,

Toilettes d'Enfants

que se vende en toda España a 2'50 ptas.
Precio especial para nuestras lectoras, 2'10 ptas.

Los pedidos acompañados de su importe en sellos de Correos o por Giro Postal a PUBLICACIONES MUNDIAL, Barará, 15 - Apartado Correos 925
BARCELONA



Barcelona 7 Noviembre 1923

Año III - Número 141

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará 15 - Apartado de
Correos número 925
- Teléfono 2755 [A].

SERVEI DE CINEMATOGRAFIA

Cine Popular

REVISTA
SEMANTAL
ILUSTRADA

Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año. . . 10 pías.
Seis meses. . . 5'50 "
EXTRANJERO:
Un año. . . 15 "
Seis meses. . . 8 "

Los raptos cinematográficos, la arquitectura y el amor

Comenta y se divierte en hacer-
cerlo la prensa cinematográfica
de todas partes, los incidentes
de la vida de los actores del ci-
nematógrafo. Especialmen-
te aquellas noticias que tienen
un tinte amoroso, con la sutil
suspensión de que otros asuntos
son motivo de verdadera atrac-
ción internacional y hasta de
verdadera confraternidad.

Ramón Novarro está siendo
uno de estos héroes de la crítica
sabrosa y del comentario malici-
oso, porque el célebre actor ha
tenido la suerte o desgracia de
ser raptado por una mujer apa-
sionada, lo que ha lanzado su
nombre como la más eficaz de
las «reclames» por los cuatro
puntos cardinales.

Están a la orden del día los
raptos cinematográficos. Se tra-
ta de un procedimiento amato-
rio de un valor de originalidad
enorme que está llamado a hacer
una verdadera revolución en las
maneras, doctrinas y formas de
hacer el amor.

Antes, el amor era un casto
esparcimiento de hombres y mu-
jeres, hecho, las más de las ve-
ces, a respetable distancia, des-
de las tenebrosas oscuridades
de una callejuela a las alturas
encumbradas de un ventanal gó-
tico.

Los amadores decidieron que,
si bien lo gótico en arquitectura
puede ser digno procedimiento
para admirables expansiones, no
así ocurría en las cosas de amor,
que ni gustan de hacer «el gó-
tico» ni andarse por tan puris-
imas alturas o sease por las ra-
mas.

De aquí que al par que la ar-
quitectura iba abandonando los
florilegios y los misticismos,

también el amor buscaba nuevos
espirituales cauces, volviendo
por el espíritu clásico que en el
edificio creó el Partenón y en el
amor la deliciosa túnica griega,



Betty Blythe

simple, pero amatoria como un
poema del que después se llamó
Renacimiento.

De este modo vemos que, al
par que en U. S. A. se elevaban
los primeros rescacielos, forma-
viaba de la «casa-babel», evo-
lucionaba el amor, abandonando
las viejas normas que adoraban
a lo Cetigna o más adelante a lo
Becker, pensando que, como co-
sa de hombres y mujeres y dado
lo rápido que marcha todo vehí-
culo en el siglo de los adelantos,
convenía dar al amor un dina-
mismo que lo dignificara de sus
pasados misticismos y fuera al
romántico arrebol de nuestros
abuelos, lo que el «rapé» a los
«caliqueños» o el «miriñaque» a

las falditas culebrantes de los
modistos parisinos.

Total, que de esta evolución
de todas las cosas y de todos los
tiempos, vino, en arquitectura,
un «Palau de la Música», y en
amor, un raptó cinematográfico,
ambas cosas herméticas, cam-
bios de los hechos humanos en
relación directa con las teorías
habladas y comentadas y no en-
tendidas — salvo peligrosísimas
excepciones, — del «tiempo y el
espacio».

Y en el fondo, nunca pudo te-
ner el célebre matemático y filó-
sofo alemán un mayor argumen-
to para explicar los asombrosos
progresos del amor, que con la
aplicación de sus famosas teo-
rias.

Los antiguos tenían, como ha
probado Einstein, una idea falsa
del espacio, y de aquí que comie-
tieran errores tan imperdonables
como el de hacer el amor desde
un cuarto piso. Los modernos
han pensado que a ideas viejas
convenían procedimientos nue-
vos, y de aquí surgió un criterio
más claro de adaptación de las
ideas de Einstein en cuestiones
de amor.

Tiempo y espacio son, como el
lector o lectora pueden malicio-
samente adivinar, datos muy im-
portantes para ser olvidados, y
el procedimiento fulminante de
una dama enigmáticamente ena-
morada que rapta cinematográfi-
camente a Ramón Novarro, o
un Max Linder que se ausenta
unas, semanitas de vacaciones
con una señorita de «buena fa-
milia», no es otra cosa que la
revolución que en amor como en
arquitectura ha producido la
nueva concepción del universo...

Aurelio

CRÓNICAS Y DIÁLOGOS

No hay vida comparable a la de la actriz cinematográfica



Constance Binney, uno de los nombres más eminentes del cinematógrafo y una de las mujeres más afortunadas.

Ser actriz de cine es mil veces mejor que ser millonario. Porque el millonario sólo sabe un aspecto de la vida, mientras que la actriz de cinematógrafo los conoce todos.

Es amada diariamente por los más envidiosos héroes del mundo. Pasa del estado de la opulencia al de la miseria y puede probar la vida de los dos, saboreando mejor lo dulce por haber probado antes lo amargo.

Mary Pickford vive gentilmente con Fairbanks en un palacio, lo que no es obstáculo para que haga de ilustre fregona en una película.

Chaplin amasa los «papiros» del Estado Federal con la misma tranquilidad e indiferencia con que aquí tocamos los billetes de tranvía, y no obstante, la mitad de la vida de Chaplin está, ataviada con unos catastróficos pantalones de pordiosero que darían vergüenza al más pobre de los gitanos andarines.

Y en este contraste vemos a una actriz que asiste en automó-

vil a una función de gala en el más lujoso teatro de la ciudad, por la noche, mientras ha volado durante el día vestida de cowboy.

Así no es de extrañar el carácter complicadísimo de las actrices del cine, pues, según dicen los que las han estudiado de

cerca, cuesta más trabajo conservar una esposa actriz de la pantalla que un gorrión o un pardillo en una jaula.

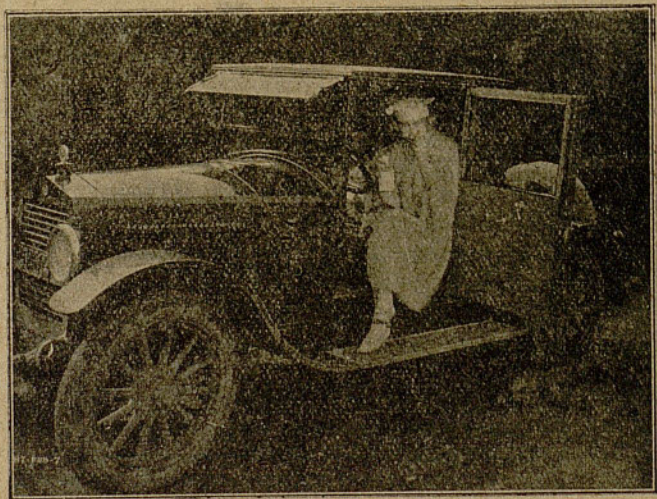
Claro que a fuerza de sentir tan distintas emociones cada hora, el carácter debe terminar por ser en ellas algo mudable y vertiginosamente pasajero.



Chaplin y su «mitad de naranja» pertenecen a la categoría de «príncipes» en la jerarquía de las fortunas cinematográficas.

Las actrices y los actores de cine son variables en su vida privada como las escenas de una de sus películas de series.

Juan Auro



En auto y como reinas, su existencia no es comparable, digan lo que digan, a ninguna otra.



Agnès Aires, según dicen los que tienen la fortuna de conocerla personalmente, posee una indiscutible belleza natural, lo que no es obstáculo para que consagre una cantidad de tiempo muy respetable a las trascendentes tareas del tocador, el templo donde todas las mujeres cumplen con sus misteriosos ritos...

El tocador de las estrellas cinematográficas

En general, el tocador es para las mujeres un templo en el que se rinde tributo a la belleza.

En él, rodeadas de cepillos, frascos de perfumes, polvos y demás accesorios con que perfeccionar sus beldades, suele la mujer refinar su prestigio de hermosura, si lo tiene, o dulcificar sus imperfecciones físicas, si no se halla en el caso de las afortunadas.

No basta ser bueno—dice una sentencia—sino parecerlo. Y este pensamiento que representa en todos los órdenes de la vida una gran verdad, debería ser lema que campase en el vestíbulo de los tocadores de los estudios cinematográficos.

Porque en el cinematógrafo no le basta ser hermosa, sino parecerlo.

Hay beldades cinematográficas que no requieren preparación. El aparato receptor las adopta cariñosamente tal y como son, sin requerir preparativos ni modificaciones.

En cambio otras exigen el rito ineludible y trascendental del tocador. Y es que ocurre que la linterna cinematográfica es caprichosa y rechaza o admite a su albedrío lo que se le pone delante.

Muchas de esas preciosas mujeres que admiramos proyectadas en el lienzo blanco, serían rostros vulgares y faltos de atractivo si no pasaran por una previa y minuciosa fiscalización ante el tocador, porque existen bellezas que llevadas al cinematógrafo dejan de serlo, y muchas de las hermosuras que acaso nos sorprenden hoy en la pantalla, no dejan de ser medianas en la vida real.

Unas veces son las pupilas que pierden el brillo natural al ser proyectadas en el cinematógrafo. Otras veces es el color del rostro que no es «viable» cinematográficamente. Otras, los gestos que son sugestivos en la existencia real, en cambio son faltos de expresión al ser llevados al crisol de la linterna mágica.

Todas estas exigencias obligan a los actores a un concienzudo trabajo de tocador.

En esto no son sólo las actrices las que usan y abusan. De más de un actor sabemos que gasta sumas crecidas en potes, pinceles, peines y demás respetables utensilios de perfumería.

Pensará el lector que esto no es muy masculino, pero no perdamos de vista que el cinematógrafo tiene exigencias que no posee ninguna otra actividad. La fauna y flora del cinematógrafo es muy cambiante y muchas de las cosas que los actores se ven obligados a hacer, es contra su deseo y hasta contra su temperamento; pero hay un tirano en los estudios cinematográficos que manda y cuyas instrucciones hay que seguir con la minuciosa puntualidad de un cuartel. Y este es el director.

¡A LA QUE SALTA!

El pecado de indiscreción, que somos los primeros en incluir en la categoría de los más detestables, y por tanto le concedemos bastante importancia en la pecaminosa y dilatada familia súbdita de nuestro señor el diablo, parece que para nosotros, los que llenamos cuartillas para ti, lector, no tiene la misma importancia que para el resto de los mortales.

Para el periodista, la indiscreción es, a veces, necesidad, y en muchas ocasiones motivo esencial del éxito; pero como no queremos cargar con delitos que no hemos cometido ni culpas que no nos corresponden, tenemos que culparte a ti, lector, de semejante pecado que, francamente, cometemos con demasiada frecuencia.

Si el periodista no fuera indiscreto—es claro que hasta cierto límite—¿qué podríamos decirte, lector, que te pudiera interesar? El interés tuyo provoca en nosotros el pecado, y si lo cometemos, nadie podrá negar que obramos así para complacerte, ejerciendo, de paso, el derecho de legítima defensa.

La defensa no puede ser ni más breve ni más razonada, pero la ingratitud anda suelta y al alcance de todas las fortunas y los compañeros de oficio no me agradecerán lo dicho. Lo sé y me resigno.

Y a estas horas, lector, estarás preguntándote: Bueno, ¿pero a qué viene todo esto?

Y tienes muchas toneladas de razón.

Esto viene, sencillamente, al deseo de curarnos en salud y a colocarnos en un terreno que nos permita pasarnos de generosos.

Si nos lo hubieran contado, nos reiríamos en las narices del narrador, pero lo hemos leído, lector, lo han visto nuestros propios ojos y no podemos dudar de la verdad.

Una revista cinematográfica extranjera—¡conste que es ex-

tranjera! — hace pocos días anunciaba pomposamente el estreno en cierto salón—también extranjero — de una «superproducción» que, según el redactor del anuncio, produciría un conflicto en el local en que había de estrenarse, por la mucha concurrencia que habría de ir a presenciar la producción, y mucho más en la taquilla, donde habría palos, malas palabras y trompazos estupendos para lograr una localidad.

Hasta aquí, ni el anuncio ni la noticia tienen nada de particular; pero ahora viene lo estupendo. En el anuncio de marras quisieron anticipar algunos detalles para despertar y aun excitar el interés público, y para conseguirlo hicieron constar lo siguiente:

«En esta *superproducción* podrá verse:

Un laboratorio científico con aparatos de *alta tensión*. ¡Arrea!

El Montepío.

El Hospital.

Una sala de disección.

Cierta calle de París y la Academia de Ciencias (por fuera)».

Caballeros, esto es canela en rama y talento para anunciar.

No sabemos qué pasaría en el estreno. Si el público rompería la taquilla o la cabeza del empresario.

Nosotros, como ya estamos curados en salud y disculpados en las primeras líneas, sin incurrir en el dichoso pecado de meternos en lo que no nos importa, podríamos decirte, lector, el nombre de la superproducción, el nombre del cine y el de la revista, pero... no te lo decimos.

Los que emborronamos cuartillas también sabemos y queremos ser generosos. Lázaro



Una escena de la película «Abnegación de madre».

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

Noticias de Olga Petrova

Todos recordamos, por haber sido publicada la noticia en CINE POPULAR, que la célebre actriz Olga Petrova se había retirado del cinematógrafo por haber sufrido un accidente, perdiendo casi la vista a causa de la luz proyectada.

En la actualidad Olga Petrova está en Londres casi completamente restablecida. Llega de los Estados Unidos con el fin de ponerse en relación con alguna compañía productora con el fin de ejecutar dos películas escritas por ella misma.

Según las referencias que recibimos de Londres, Olga Petrova es bellísima, mucho más de lo que aparece en el cinematógrafo.

Según una opinión autorizada, la actriz más bella es Carmen Myers

El gran pintor húngaro Nicolás Murray, que está muy vinculado con los asuntos del cinematógrafo, ha dicho hace unos días en una entrevista, que Carmen Myers es la mujer más perfecta de las que han pasado por su pincel.

Mary Pickford sólo enseña lo que le conviene

Se ha demostrado que Mary Pickford casi nunca enseña en las películas la parte izquierda del rostro. La ilustre actriz muestra siempre la parte dere-

cha, lo que nuestros lectores podrán comprobar.

Como todo tiene una explicación, resulta que todos los actores del cinematógrafo salen en las películas mejor por una parte del rostro que por otra, y de aquí que Mary sólo quiera enseñar la parte que más le conviene.

Por exceso de original nos vemos imposibilitados de publicar el Cuento premiado en nuestro Concurso titulado «Farsa» del que es autor D. Enrique M. Solórzano, que insertaremos en nuestro próximo número.

La belleza en el cinematógrafo

Se dice de Mae Murray, que es la actriz más hermosa del cinematógrafo, y no obstante es la más difícil de fotografiar bien.

Lillian Gish nunca va al tocador antes de hacer una película, pues sale mucho mejor «a natural».

Douglas se mete a escribir películas

La tentación es la más peligrosa condición humana.

Douglas Fairbanks, no contento con ser famoso como actor, se dedica a escribir argumentos, buscando completar su gloria cinematográfica con los laureles del escritor.

Afortunadamente parece que ahora no se halla tan dominado por este deseo.

Uno de sus mayores éxitos lo fué la película *El buen mal hombre*, escrita por él mismo y producida por la «Triangle».

«Los viajes de Gulliver» al cine

King Vidor tiene el proyecto de llevar al cinematógrafo los célebres *Viajes de Gulliver*, uno de los libros infantiles de mayor fama mundial.

Viola Dana de apache

En la próxima película que ejecutará Viola Dana y que llevará el título inglés *In Search of a Thrill*, la conocida actriz hace de apache en varias escenas que tienen lugar en París.

El más silencioso de los actores

Lleva fama Conrad Nagel de ser el más pacífico de los actores cinematográficos de Los Angeles.

Mientras los otros actores gastan el tiempo libre en divertirse, él se dedica a tocar el piano y a leer.

Ruth Roland guarda la primera moneda que ganó

Ruth Roland conserva como un tesoro la primera moneda que ganó.

Ruth fué pobre y en la actualidad es millonaria, poseyendo muchas casas en Hollywood.

Pastillas Germanas

CURANTOS Y RESFRIADOS

1'25 caja

Farmacia Germana-Ronda S. Pedro, 15

**DEPILATORIO
BORRELL**



La segundas estrellas del lienzo

Teodoro Roberts, el primer característico, a nuestro juicio, en la farándula cinematográfica

Sin duda alguna el lector habrá oído hablar de lo que es un actor en la pantalla. Y si el lector no es experto en la materia se habrá conformado en creer que solamente el actor que tiene derecho a publicidad y a hablar de él es el protagonista, ya sea hombre o mujer. Pero, sufre un error, y para que no continúe en él, estamos nosotros aquí, que nos debemos a los lectores, ya sean expertos o no.

Claro que en todas las producciones cinematográficas, la estrella—cuando hay sólo un protagonista—o las estrellas—cuando hay más de un protago-

nista—son las que ocupan, sus nombres, conste, en caracteres de grandes dimensiones, los anuncios. Pero otros actores, mejor dicho, existen otros actores, en toda producción, por insignificante que sea, que desempeñan importante papel y que con su colaboración, a la que nadie da importancia, hacen de las películas una buena o mala producción.

Esos actores son los llamados característicos. En el lenguaje de teatro se denominan actores de segundo orden, de segundos papeles. Pero a juicio de los propios expertos en asuntos de teatro—ya sea éste hablado o mudo—son principalísimos tanto como los propios protagonistas.

Pues, como decimos más arri-

ba, sin ellos, hasta el más insignificante argumento quedaría defectuoso.

En la farándula cinematográfica de los Estados Unidos, principalmente productores — creemos no «descubrirle» nada nuevo al lector al decir esto—del mundo, reconocemos buenos. Pero entre todos merece mención el viejo veterano de la pantalla Teodoro Roberts.

—A mí se me considera, hoy por hoy, como una estrella; no obstante nunca o casi nunca—dice Mr. Roberts—desempeñe los papeles de primer orden en las películas en que trabajo. Quizá esto se deba a que yo soy un viejo y por lo tanto nunca, como usted comprenderá fácilmente, podría casarme con la es-



Una escena de la película

De todas las películas estrenadas en la presente temporada, ninguna ha obtenido un éxito tan enorme como la última producción del incomparable director "REX INGRAM" titulada

EUGENIA GRANDET

inspirada en la obra maestra del gran escritor Horde Balzac.

RODOLFO VALENTINO y ALICE TERRY

principales intérpretes de tan magna obra han reafirmado una vez más, su justa fama de primeras estrellas del cine.

trella, mujer siempre cuando el protagonista es hombre, porque sería un absurdo y además de ridiculizarme yo se ridiculizaría el director de la obra. Pero se me considera como estrella porque en la escena hablada figuré como tal por muchos años.

Razón no le falta a Mr. Roberts a quien veremos interpretar un importante papel en la superproducción *Macho y hembra* en compañía de astros de primera magnitud como lo son Thomas Meighan, Lila Lee y Gloria Swanson.

Mr. Roberts, desde muy pequeño, demostró aptitudes para las tablas, y contra la voluntad de sus padres comenzó su carrera teatral el año 1880.

No vayáis a creer, lector, que Mr. Roberts es un viejo, pues apenas tiene 63 años. Es un hombre que no parece representar los años que en realidad tiene, pues está bien conservado.

En *Macho y hembra* interpre-

ta un papel importante, aunque así no lo parezca, y su última producción, en la que actualmente se halla trabajando, y cuyo título es *Everywoman*, será una gran cinta según la crítica yanqui.

—Nuestros días están próximos—nos ha dicho Roberts,—y les demostraremos, si no yo, los que desempeñan papeles como los míos, a los productores y a las estrellas, que valemos tanto o más que ellos para el mayor éxito de una película. Porque una película es tan importante como una obra teatral; y si a nosotros, en las tablas, se nos considera entre los de primera fila, ¿por qué en la escena muda no ha de ocurrir lo mismo?

Queda, con todo lo anteriormente expuesto, que no están las cosas «all right», como dicen los americanos, en el cinematógrafo.

Hay sus más y sus menos.

Y sus menos son las que he-

mos expuesto, y sus más, las manifestaciones del célebre característico Teodoro Roberts.

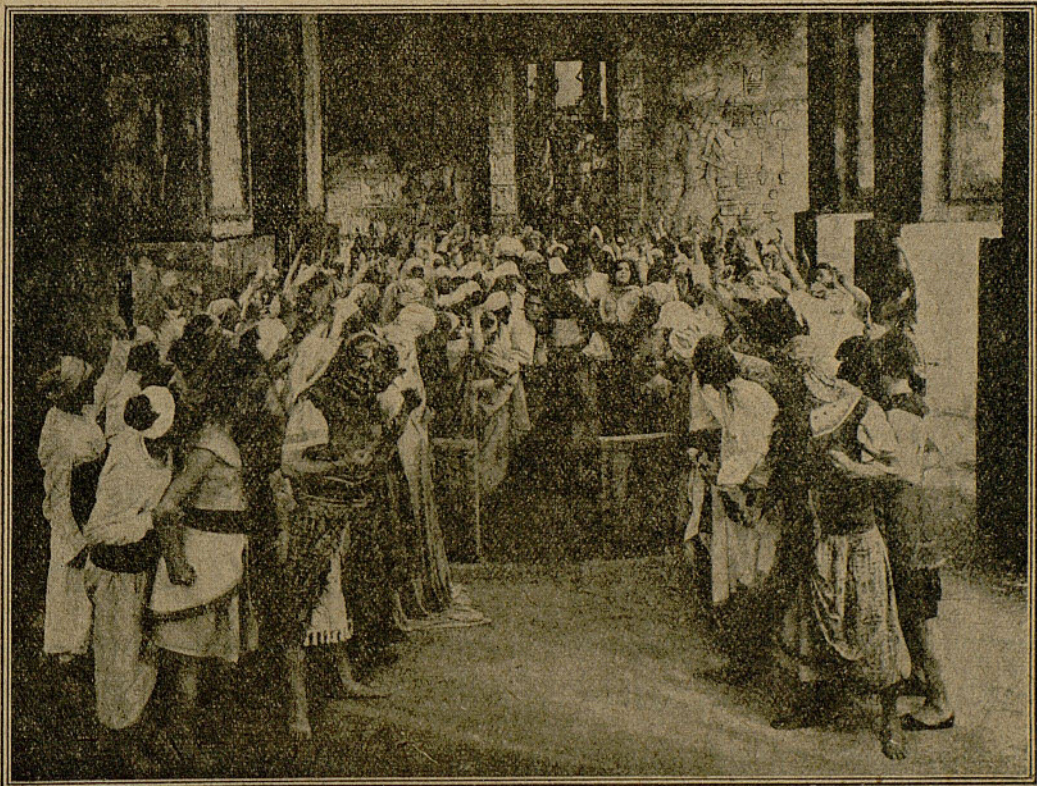
Bosworth-Mitre

Perla Blanca en París

Dispuesta a reanudar su trabajo para la pantalla, después de su larga temporada en Zurich, la bella Perla se encuentra en París.

La producción en que Perla Blanca vuelve a rendir al cine su actividad llevará por título *Terror* y su argumento despertará un gran interés.

Por ahora piensa así la «estrella», pero no confiemos mucho porque... mañana puede pensar otra cosa y ¡adiós proyectos!



En un alarde de fastuosidad el cinematógrafo recoge en la película «La Esfinge Sagrada» la monumentalidad de los tiempos pretéritos.

Exclusiva de la Compañía Cinematográfica Hispano - Portuguesa, S. A.

CHIQUILIN NO TIENE ENMIENDA

Protagonista:
Jackie Coogan

ARGUMENTO

Chiquilín no era un niño malo. Chiquilín era sólo un muchacho travieso cuya natural predisposición a las diabluras halló su mejor aliado en la condescendencia de unos padres benévolos, para quienes aquel ilustre mocoso representaba el tesoro más preciado de su existencia.

Chiquilín se había percatado de la tiranía sentimental que ejercía sobre los aplaudidos autores de sus días y no perdía ocasión de lucir sus inagotables y prodigiosas facultades para alterar la paz de su casa y la tranquilidad del vecindario.

A la ciudad que tuvo la dicha de mecer su cuna, llegó una vez un Circo Ecuestre, cuya atracción la constituían unos leones tan famélicos y decrepitos, que parecía que el domador los hubiese adquirido en alguna tienda de fieras usadas del Desierto. Desde el primer día, Chiquilín fué asiduo concurrente al divertido espectáculo. Para algo tenía un padre complaciente y una mamá y una hermanita que se hubiesen quedado sin comer antes que contrariar los caprichos del rey de la casa.

Pero Chiquilín se hartó de ser espectador del Circo y decidió, en compañía de Carlitos, su colaborador en diabluras e hijo del tendero de la esquina, comprobar de cerca si, efectivamente, el león era tan fiero como suelen pintarlo. Y los dos amigos, seguidos de Sultan, el perro inseparable de Chiquilín, penetraron furtivamente una tarde en el local del Circo y, sin encomendarse a Dios ni al Diablo,

dieron suelta al melenudo rey de las Selvas. Milagrosamente lograron salvarse de las consecuencias del hambre atrasada del león sometido a régimen vegetariano desde su más tierna infancia, y no por prescripción facultativa, sino por razones de alta economía de su domador y amo.

El papá de Chiquilín se enteró de esta última barrabasada cuando se dirigía a la oficina donde el buen señor descansaba de los sustos y malos ratos que con tanta frecuencia le proporcionaba su endemoniado retoño. Al volver una esquina, tropezó con el culpable que, tranquilamente, comentaba con Carlitos los incidentes de su fiera aventura. Chiquilín quedó desolado al escuchar a su padre anunciarle que no contara con su bolsillo para volver al Circo. Pero en la cabeza de aquel mocoso hervían las ideas como garbanzos en una olla y bien pronto se le ocurrió el medio de dejar sin efecto la sentencia paterna.

El papá llegó al despacho y, telefónicamente, comunicó a su cónyuge el peligro que Chiquilín había corrido de que el león se lo merendase con tanta facilidad como si se hubiese tratado de un bocadillo de los más pequeños. Ordenó también y para escarmiento, que el niño fuese encerrado en la despensa de la casa para que hiciera compañía a las ratas y a la horza de la manteca.

La desolada madre se echó a la calle en busca de aquel angelito con gorra y tirantes que, sin duda, Dios le había mandado por no

poder aguantarlo en el Cielo. Pero Chiquilín, dispuesto a poner en práctica la suculenta idea sacada de la holla de su cabeza, había establecido su cuartel general en la tienda del papá de Carlitos, y se hallaba entregado a la redacción de un importante documento mientras se atracaba de cuantos comestibles y bebestibles tenía al alcance de su mano en aquel almacén de tan numerosas y variadas existencias.

Aquel mismo día, el autor de la ajetreada vida de Chiquilín, recibía en su despacho la visita de un agente de negocios que le propuso la explotación de una empresa de ganancias seguras.

Por su parte, nuestro héroe, una vez terminada la misiva que dictó a su íntimo Juanito, la envió a su papá utilizando los servicios de un muchacho amigo que aceptó el encargo, mediante el precio de seis ciruelas pasas.

El destinatario recibió la misteriosa carta y quedó asombrado de su contenido. En ella, una dama desconocida solicitaba el amparo del papá de Chiquilín y le daba cita en el reservado de una confitería próxima. La dama resultó ser el propio Juanito hábilmente disfrazado con un vestido y una peluca de su tía. Llegó al lugar de la cita con la cabeza humillada y fingiendo amargo llanto. Trató el papá de Chiquilín de consolarla, prodigó dulces palabras a la desconsolada joven y se ofreció para mitigar sus penas.

En aquel momento hizo su aparición en la confitería el endemo-

niado Chiquilín. Fingió quedar sorprendido al hallar a su padre en compañía de una señorita y consiguió que el autor de sus días le diese una moneda de plata a fin de que se largase cuanto antes. Así lo hizo Chiquilín. Pero en la calle encontró a su mamá y, para completar la diablura, le notificó que su papá se hallaba en la confitería acompañado de una joven bastante bonita. La buena señora, rabiando de celos, penetró en el establecimiento donde se hallaba el marido infiel. Y, sin encomendarse ni a Dios ni al Diablo, arremetió contra la que creía su rival en el amor del marido, y de la primera tarascada le arrancó la peluca. Entonces ambos cónyuges quedaron convencidos de que se trataba de una nueva diablura de Chiquilín. A la madre le hizo mucha gracia; pero el padre se alejó profiriendo terribles amenazas contra el autor de aquella ridícula escena en la que a él le cupo el papel de protagonista.

Mientras Chiquilín y Juanito se dedicaban a comentar los incidentes de su hazaña, el papá del primero recibía en su despacho la visita del doctor Hilario Martín, que le entregó una carta de recomendación firmada por el tío del recomendado y gran amigo del destinatario.

Aquel día, para celebrar el éxito de su última diablura, Chiquilín se excedió en la cantidad de golosinas que a diario consumía en la tienda del padre de Juanito. Comenzó a sentir terribles retortijones intestinales y se apresuró a

regresar a casa. Su pobre madre se llevó el gran susto al ver a su hijo en aquel estado. Avisó por teléfono a su marido y éste no tardó en presentarse acompañado del doctor Hilario Martín. Afortunadamente la enfermedad de Chiquilín quedó conjurada mediante una buena dosis de aceite de ricino, que el enfermo ingirió a costa de no pocos trabajos.

Al día siguiente era domingo, y Chiquilín, completamente restablecido, se dedicaba en el jardín de su casa a introducir en un tubo de cristal a las numerosas inquilinas de un hormiguero. Cuando hubo terminado su divertida ocupación, subió a la casa con objeto de vestirse para ir a la iglesia. Lo mismo estaba haciendo en aquel instante su papá. El buen señor padecía atrozmente de los riñones y usaba una faja para abrigarse la cintura. Rogó a su hijo que se la trajera y Chiquilín se dispuso a obedecer. Pero cuando la tuvo en la mano se le ocurrió la diabólica idea de introducir por uno de los descosidos de la faja las hormigas que guardaba en el tubo de cristal. Así lo hizo. Y cuando la familia se encontraba en la iglesia, comenzaron los negros insectos a ensañarse en la piel del papá de Chiquilín, acribillándole a picotazos. Se promovió el escándalo consiguiente y la víctima de aquella nueva fechoría del incorregible niño, volvió a la casa dispuesto a castigarle duramente.

Chiquilín supo, sin embargo, escabullirse a tiempo. Se escondió en el propio despacho de su padre y

desde su escondite vió cómo éste guardaba en el cajón de la mesa el barril de las hormigas juntamente con un sobre que contenía documentos de interés. Cuando su padre salió del despacho, Chiquilín quiso apoderarse del barril con objeto de hacer desaparecer aquel cuerpo de delito. Inadvertidamente cogió también el sobre de los documentos y, poco después, no sabiendo qué hacer con aquellos papeles, los introdujo en el bolsillo del doctor Martín, que frecuentaba la casa por haberse enamorado de la hermana de Chiquilín.

Aquella noche hubo ladrones en casa de Chiquilín. Por la mañana aparecieron revueltos los papeles que el jefe de la familia guardaba en su despacho y se notó la desaparición del sobre que guardaba documentos de gran interés. Se dió aviso a la policía y, desde los primeros momentos las sospechas recayeron sobre el doctor Martín en uno de cuyos bolsillos había visto la hermana de Chiquilín el desaparecido sobre.

La policía detuvo al supuesto culpable en el momento que se disponía a tomar el tren. Pero Chiquilín llegó a tiempo de referir la verdad en agradecimiento a que el doctor le salvó la vida cuando estaba a punto de ser arrollado por un tren.

Y para completar su obra, el revoltoso muchacho, hizo que el doctor y su hermanita se uniesen con los indisolubles lazos matrimoniales.

FIN

Actualmente exposición y venta de la más importante colección de modelos de las primeras casas de París

LA FISICA

Puertaerrisa, 23 - Teléfono 2542 A.

Motivado por las obras de ampliación de estos almacenes, se venden todas las novedades de la presente estación a precios inimitables

La producción de "La Universal" para 1924

«La Universal» anuncia para el año próximo la producción de sesenta películas, entre ellas veinte extraordinarias y algunas series de ocho producciones excelentes de cinco o seis rollos. La interpretación, en la mayor parte de ellas, estará a cargo de artistas de tan renombrado mérito como Hoot Gibson, Gladys Walton, Jack Hoxil y Herber Rawlinson.

La filmación de las producciones «Joya», o sean las películas más importantes de «La Universal», ha sido aumentada de doce al año a veinte, que será el número de ellas que se filmará en 1924, representando esto un aumento considerable y un progreso digno de que se aprecie en cuanto vale.

Relacionadas con los artistas tenemos las siguientes referencias.

Marí Philbiu. Además de interpretar *Los amores de un príncipe* tomará parte en otras cuatro importantes películas. Estas obras están ya en el departamento de escenarios y muy pronto empezarán a filmarse.

Virginia Valli interpretará *Una dama de calidad*, adaptación de una novela de F. Hodson Burnett, autor de *El pequeño lord de Fountleroy* y de *La llama de la vida*, obras que llevadas a la pantalla recientemente han obtenido un verdadero éxito.

Una dama de calidad será dirigida por Hobart Henley y figurarán en el reparto, además de Virginia Valli, el gran actor Milton Sills y la señorita Patterson Dial. Después de esta producción filmará Virginia Valli *Conquistando la fama*, una adaptación de la obra teatral del mismo nombre, bajo la dirección de Harry Pollard. Colaborarán en esta cinta artistas tan excelentes como Bert Roach, Dorothea Wolbert y Wallace Beery.

Priscilla Dean, la incompara-

ble actriz, será presentada en *Absolución*, adaptación de la obra teatral de Rita Weiman. Dicha producción se está filmando ya bajo la dirección de Clarence L. Brown.

Jane Mercer es una estrella joven. La Mercer, admirada ya por directores y artistas de fama mundial, es una chiquilla de once años y será presentada entre otros afamados artistas como Claudina Guillingwater, Robert Trazer, Jacqueline Gadsden y Rafael Zearsley. La película de presentación será dirigida por la mujer que como directora más se ha distinguido en la escena muda: Luisa Weber.

Reginald Demy, el popular intérprete de las series *Joya Sonando el cuero* y al que nuestro público ha podido aplaudir con la justicia que se merece, filmará próximamente *La Corte Marcial* y *Si yo fuese rico*. Además trabajará acompañado de Virgi-

nia Valli en *Conquistando la fama*.

Barbara La Marr será presentada por «La Universal» en *Condenada*, un cine drama emocionante cuyas primeras escenas se han empezado a filmar.

Pathsy Ruth Miller será presentada en el papel de «Esmeralda» en la superproducción cinematográfica que se ha hecho de *El jorobado de Nuestra Señora de París*.

Para terminar diremos que se preparan las producciones *A la deriva* y *Tigre blanco*; la primera es una cinta de carácter exótico cuya acción se desarrolla en China, y la segunda un melodrama escrito y dirigido por Tod Browning, quien, en dicha obra, describe las aventuras de unos ladrones de frac en Londres y Nueva York.

Está ya terminada la gran película de Leet Renick Brown, *La hija de la tempestad*.

PAULINA FREDERICK SU PASADO, SU PRESENTE, SU PORVENIR

Dentro de ese mundo especial de la cinematografía dramática, el nombre de Paulina Frederick es algo querido.

En ella se ve el mundo, la mujer eterna, con todos los encantos de su sexo, luchando y resolviendo los interminables problemas de la mujer.

Nacida en Boston, se dedicó al teatro como aficionada; más tarde estudió, cantó y entró a tomar parte durante un año, como corista, en la comedia musical *Los hermanos Roger*.

Dos años más siguió apareciendo en coros, donde en pequeñas partes logró destacarse entre sus compañeras. Pidió y obtuvo que se le diese el papel de protagonista en la obra *Veinte días a la sombra*, triunfando plenamente.

Su actuación dramática comenzó con el drama de William Gillette *Sansón*, siendo éste uno de sus éxitos más resonantes.

Entró al cine con la «Famous Players Lasky», interpretando para esta empresa 25 películas; luego para la «Goldwyn» hizo diez; entre ellas se cuenta *Mudame X*, que indiscutiblemente es la obra maestra de miss Frederick y la mejor que esa casa productora ha editado.

Actualmente está en la «Robertson Cole», donde ya ha filmado grandes obras. Para esta temporada miss Frederick interpretará para esa marca una serie de dramas cuyos papeles de poderosa dramaticidad, en tragedias sociales, la mantendrán a la altura de las más grandes actrices dramáticas.

Las últimas presentaciones en París

“LOS CONDENADOS”, con Elena Chadwick Richard Dix y James Kirkwood

(Servicio del “Consortium de Presse” de París para CINE POPULAR)

Una circunstancia decisiva, la inundación de Cottonia, ciudad de comercio, por desbordamiento del Misisipi, reúne en un establecimiento a un heterogéneo elemento humano; entre él se encuentran algunos hombres que se odian. Se trata de un bar situado en pleno centro de la ciudad, en las inmediaciones del edificio de la Bolsa, y en él quedan encerrados los circunstanciales concurrentes y otras personas que se guarecen al pasar, huyendo de la formidable tormenta.

Por el inminente peligro, se cierra el local con herméticas puertas supletorias, hechas en previsión de la catástrofe, y de esta manera se convierte el recinto en un pequeño mundo, completamente aislado por el agua.

Ante la imposibilidad de escapar de una muerte segura, pues pronto deberán perecer a causa de la falta de aire, aquellos corazones pervertidos por el egoísmo, que convirtió a algunos de ellos en enemigos mortales, se reconcilian y purifican, olvidando todos los rencores en una beatitud de agonizantes... Especuladores en competencia, que poco antes no podían verse, reconocen sus yerros; un marido burlado encuentra allí al seductor de su esposa, y le ataca... Pero la tragedia del momento se impone sobre la tragedia anterior y, convencido de la inutilidad de la venganza, suelta el cuello de su víctima... El mozo del establecimiento, arrepentido de sus culpas, declara a su patrón que le ha substraído determinadas cantidades. Filosóficamente, éste le absuelve. ¿Acaso él, a su vez, no tiene el cargo de conciencia de haber

pagado al subalterno, durante años y años, un sueldo miserable?... Una joven se encuentra allí con su ex amante, quien la ha olvidado en la prosperidad y que debió casarse aquella misma noche con la hija de su opulento socio; el mancebo, cediendo a un noble impulso, la abraza y le promete redimirla siempre que logren escapar de aquel percalce.

El ambiente se rarifica y las velas con que se alumbran a falta de la electricidad, titilan agonizantes. Uno de los «condenados» predice que sólo les queda media hora de vida, y en efecto, a poco, dos de los más débiles caen en el sopor que precede a la asfixia.

Ante una muerte segura e inmediata, una resolución se impone: es preferible abrir las compuertas y no perecer de aquel modo; así, además, habrá alguna posibilidad de salvación. Para ello se colocan, dándose las manos, frente a la puerta que ha

de abrirse y esperan el impetuoso torrente. La puerta se abre y ¡oh, cuán grata sorpresa! en vez del agua que se teme, entra un rayo de sol...

Mientras ellos sufrían en su encierro, el río había vuelto a sus cauces y la ciudad ya se preparaba a continuar su vida acostumbrada. Entonces, como era de esperar, una transición se opera en todos los corazones, que vuelven a los cauces del mal, y todas las buenas intenciones, los nobles impulsos, quedan para siempre olvidados.

¿Todos? ¡No! Los corazones jóvenes son capaces de reaccionar hacia el bien y hasta de permanecer en él. Y el amor, suprema ley de la vida, siempre sabe triunfar... sobre todo en el cinematógrafo. El mancebo olvidadizo recuerda esta vez su promesa.

Nada tan interesante como nuestro reportaje cinematográfico



Jack Pickford en la cinta «El desquite de Garrison».

NUESTROS ACTORES

Una charla con Manuel San Germán

Manuel San Germán es, en la actualidad, una de las principales figuras de la cinematografía en Madrid. Su labor es todavía poco conocida por el público, porque a excepción de *Dolorettes*, las demás películas en que ha actuado están sin estrenar, aunque en la presente temporada veremos todas ellas; por eso casi puedo decir que el principal objeto de esta entrevista es presentarle a nuestros lectores, con el fin de que cuando asistan a la proyección de cualquiera de sus films, vean ya en él un conocido y puedan apreciar en todo su valor sus notables interpretaciones.

He aquí, pues, las preguntas que le dirigí y las contestaciones que, con toda amabilidad, él me dió:

—¿Desde cuándo trabaja usted para el cine?

—Desde hace tres años, próximamente. Con anterioridad había hecho algunos intentos, apareciendo en varias películas, pero aquello careció de importancia; mi trabajo cinematográfico serio y profesional data de los últimos tres años, es decir, desde que cumplí los 22.

—¿Con quién comenzó usted?

—En París, con la casa «Pathé» y a las órdenes de M. Garbany impresioné varias películas, algunas de ellas importantes, como *El monte maldito* y *La llamada del corazón*; después estuve en Londres trabajando en una revista de actualidad para la marca «Eclair», y por fin vine a España. La «Atlántida» me contrató y trabajé en *Dolorettes*, en el papel de Vicentico, con Elisa Ruiz.

—¿Y de ahí, marchó directamente a la «Film Española»?

—Sí; apenas terminamos *Dolorettes*, la «Film Española» me ofreció contrato por un año, acepté, firmamos y actualmente estoy cumpliendo el compromiso contraído.



—¿En cuántas películas de la «Film Española» ha aparecido usted?

—En todas las que, hasta ahora, ha producido; primero en *Rosario la Cortijera*, que por cierto esta semana se estrena en el Real Cinema; en *El pobre Valbuena* después, y en la actualidad estoy interpretando uno de los principales papeles de *Curro Vargas*.

—¿Cuál ha sido el motivo de su entrada en el cinematógrafo?

—No es uno solamente sino varios. Yo he sido torero algún tiempo y casualmente tomé parte en la película *Sangre y arena*; me gustó mucho esta clase de trabajo y desde aquel momento se despertó en mí la afición; tenía yo entonces veinte años. Algún tiempo más tarde, estando en París, entré de nuevo en el cinematógrafo y esta vez fué por seguir a una muchacha. Ella trabajaba en la «Pathé» y como la mejor ocasión de verla y hablar-

la era trabajando juntos, hice cuanto pude y logré entrar en la mencionada casa productora; gustó mi trabajo y allí me quedé.

—¿Le agrada a usted el trabajo cinematográfico?

—Es muy pesado, pero me encanta, pongo en él todo mi entusiasmo y aspiro, a fuerza de trabajar, llegar a ser estrella.

—¿Cuál es su género preferido?

—El dramático; también me agrada la comedia, pero detesto lo cómico.

—¿Y su película favorita?

—*Rosario la cortijera*. Por cierto que al tomar una de las escenas pasé un mal rato. A pesar de haberme dedicado a los toros sentí verdadero miedo cuando uno de ellos, en pleno campo, me acometió con furor, sin más salvaguardia que una carreta y sin más defensa que los zajones y una manta en la mano. De todas suertes, estoy muy satisfecho de ella, porque son las costumbres de mi tierra.

—¿Es usted, pues, andaluz?

—De Huelva, aunque en Santander pasé mi infancia.

—De las escuelas existentes hoy en cinematografía, ¿cuál es a su juicio la mejor?

—La americana, por todos conceptos — contestó con firme convicción; —también me gusta algo la alemana; la francesa, poco, y la italiana, nada.

—¿Está usted satisfecho de su trabajo en Madrid?

—Estoy muy contento, porque una de las cosas que más favorecen al artista es el identificarse con el director, y yo lo estoy completamente con el señor Buchs.

—¿Y sus planes para lo futuro?

—Cuando termine mi contrato con la «Film Española» no sé si marcharé de nuevo a París, con la «Pathé», pero mi mayor ambición es trabajar en América, alcanzar fama y dinero, y después volver a España para ayudar y proteger a los compañeros.

¿Qué distinta sería la situación de la industria cinematográfica española si el Gobierno la prestase su protección!

—¿Usted cree que la cinematografía en España ha de ocupar algún día el puesto que le corresponde?

—Sin duda alguna; aquí hay elementos suficientes para triunfar; poseemos el factor luz, uno de los más importantes, una prodigiosa naturaleza, artistas inmejorables y una literatura copiosa y varia. Causa verdadera lástima, es inculcable el desdén con que en España miran al cinematógrafo, sobre todo aquellos que por su situación en la política, en las ciencias y en las letras, deben ser los primeros en colaborar al engrandecimiento de esta industria, que en los Estados Unidos, la nación más rica del mundo, ocupa el tercer lugar...

Jesús Pérez Broin

Madrid, 23 octubre 1923.

IMPRENTA COSTA: ASALTO, 45.—BARCELONA

Actualmente obtiene en todos los cines de Barcelona un éxito extraordinario la magnífica producción americana

Chiquilín Hospiciano

admirable y grandiosa creación del estupendo pequeño-gran artista

JACKIE COOGAN

Exclusivas **PROCINE, S. A.** Consejo de Ciento 232
Teléfono núm. 4291-A

LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Rambla de Cataluña, 62 - Teléfono 667 G. - Telegramas "Utartistu" - BARCELONA

Presentan a la genial "Muñeca del mundo"

Mary Pickford en su última creación

Tess en el país de las tempestades



Obra dividida en
dos jornadas.

Ultima super-pro-
ducción de esta
gran artista.

1.º El derecho a
la fuerza.

2.º Los dictados
del corazón.

Douglas Fairbanks
Mary Pickford

Charles Chaplin
D. W. Griffitt

to» estaba aún allí. Esperaba, vagamente, haber soñado cosa tan inaudita: un recién nacido bajo su techo, una criatura caída del cielo.

Pero el «objeto» estaba allí aún; su «brés», hecho de madera común, aún oscilaba sobre sus soportes en semicírculo, y dentro, la pequeña criatura, fatigada de haber llorado, reconfortada por el suave calor del hogar, acababa de dormirse...

La solterona, con tono apagado, dijo, como hablando consigo mismo:

—¿Qué haremos de esto?

Celeste gruñó, levantando la cabeza con aire furioso:

—¡Podríamos sacarlo nuevamente a la terraza o llevarlo a la montaña para que los osos se lo coman!

—¡Ah! No digo eso...

—¡Oye! ¡*Bon Diou!* ¡*Pouro agnel!* ¡Mire, señora, qué hermoso es! Pero ¿qué es esto?

La sirvienta acababa de pincharse el dedo con una aguja al ir a cojer en brazos al inocente perturbador de la tranquilidad de aquella casa. Un papel acababa de caer sobre la alfombra.

—¡Una carta!—dijo Segismunda.—¡Dámela, dámela, Celeste!

Sus manos temblaban, tanto, que necesitó un minuto largo para ajustarse los anteojos.

Esta precaución era superflua.

Las escasas líneas temblorosas que Segismunda tenía ante sus ojos estaban escritas en inglés.

Ella ignoraba en absoluto la lengua inglesa, lo que no la impidió examinar atentamente la escritura, el papel, las señas en él contenidas.

Las señas sobre todo. La dirección, escrita en francés, decía:

«Señor Vizconde René de Prescilly. Castillo de la Bastida. Aveyron. Francia.»

¿De dónde procedía *aquello*?

Un papel se deslizó del sobre entreabierto.

Este papel tenía cierto carácter oficial, no sólo por su escritura, sino por los sellos con que estaba recargado.

Súbitamente la luz se hizo en el cerebro de la castellana. Estas palabras se destacaban en gruesos caracteres:

«Marjory Renée...» «Marjory Murray...» «René de Prescilly...» «8 octubre 1912...» «Java...»

¡Dios poderoso! ¡*Su* hijo! ¡Era *su* hijo!

El papel cayó de las manos de Segismunda, que sintió la sangre fluir a su cabeza.

Dirigió una mirada a Celeste. Esta estaba absor-ta en la contemplación del bebé.

No dijo nada.

Haciendo un esfuerzo para ponerse en pie, Segismunda recogió el papel y dió algunos pasos por la estancia, teniéndolo, arrugado, en la mano.

Aspiraba el aire fuertemente, dirigiendo, de vez en cuando, sus miradas hacia la cunita.

Celeste, por fin, levantó los ojos y miró a su ama con inquietud. Su estado la alarmó.

¿Iba a sufrir la señora algún ataque después de tantas emociones? ¿Sería conveniente avisar al médico? Segismunda, por fin, cesó en sus paseos y deteniéndose ante la cuna, dijo por segunda vez:

—¡Dios mío! ¿Qué vamos a hacer?

A lo que respondió Celeste, con naturalidad:

—Ante todo, cambiarle sus ropitas y luego darle algo de beber, pues en cuanto despierte lo necesitará... ¡Pobre niño!

—¡Es una niña!—replicó Segismunda.

—¡Ah!—exclamó sorprendida la sirvienta fijando en su ama sus grandes ojos negros y redondos.

—Se llama Renée—continuó Segismunda...

Y tragó su saliva como si estas últimas palabras le hubieran costado de pronunciar.

La vieja señora buscaba en el acta de nacimiento el nombre francés con preferencia al nombre extranjero que le parecía imposible de pronunciar.

—¡ Ah, ah !—repitió la criada.—¡ Renée ! ¡ Oh !...

Pero bajó los ojos en seguida, pues la fisonomía de su ama se había convertido en imperiosa y en su mirada había algo extraño.

Celeste comenzó a desnudar a la niña para cambiarle la ropita, en tanto que Segismunda continuaba :

—Sí... se llama Renée. Nació el 8 de octubre del año pasado. Tiene seis meses...

Después, con voz emocionada, baja y solemne, agregó :

—Celeste, hija mía : veinticinco años hace que estás a mi servicio. Sé que eres discreta y que me quieres...

—¡ Oh !... ¡ Señora !...

—Sí. Puedo fiarme de ti. Yo no sé lo que sospechas... lo que supones... o lo que comprendes...

Segismunda recalcó estas últimas palabras mirando fijamente a la vieja criada como para escrutar su pensamiento en el fondo de sus ojos.

—Tú de sobras has oído hablar de ciertas cosas en estos últimos tiempos. Pero «lo que hayas comprendido» lo guardarás para tí. Es preciso. ¿Me lo prometes?

—Por la salud de esta inocente criatura... ¡ Lo juro !

Y al decir esto, Celeste extendió su mano sobre la cuna.

—Bien. Sé que puedo confiar en tu palabra. Ahora conviene obrar con tacto y no cometer ninguna torpeza. Estábamos solas aquí. Con esta noche, con este mal tiempo, nadie habrá visto pasar a... la persona que ha traído esta criatura al castillo. Así, pues...

Era, en efecto, una cuna. Una de estas cunitas de madera, especie de féretro sin tapa, en las que las mujeres del Mediodía depositan y adormecen a sus pequeñuelos.

Esta era la cosa espantable que desde hacía diez minutos, al moverse sobre sus pies en semicírculo, golpeaba la puerta al menor movimiento del pequeño ser que contenía.

¡ Oh, sí ! La cuna estaba ocupada. Había en ella una criatura. Esto fué lo que constataron las dos mujeres con inenarrable sorpresa, cuando, reintegradas con el mismo misterio a la habitación del primer piso, examinaban el hallazgo.

Segismunda había subido la primera, apoyándose en las paredes, las piernas negándole a conducirla, a punto de desfallecer, sosteniéndose por un milagro de su voluntad, mientras que Celeste llevaba «*clou brés*» con sus dos brazos, con grandes precauciones.

Ahora que no temía a los espíritus, Celeste estaba completamente serena. Una vez en la habitación, depositó su carga en el suelo, cerca del fuego de la chimenea.

Entonces, a la luz inquieta de las llamas, apareció un pequeño ser que gemía débilmente.

—¡ Oh ! *lou paouro continou* ! — dijo la sirvienta arrodillada ante la cuna.—¡ Parece un Jesús, señora !

La señora de Albeyrac respondió con voz sofocada, dejándose caer pesadamente sobre su sillón :

—Ocupate de mí, Celeste. Siento que voy a encontrarme mal. ¡ Me ahogo !

Celeste se precipitó hacia ella. Después de un tratamiento enérgico con servilletas empapadas de agua de Colonia y aspiraciones de éter, la sofocación de la anciana acabó por desaparecer.

Vuelta a sus sentidos, Segismunda se levantó del sillón y no exenta de temor llevó sus miradas hacia la chimenea como para asegurarse de que el «obje-

Publicaciones Mundial

Barbará, 15 - Apartado de Correos 925 - BARCELONA

POSTALES DE ARTISTAS CINEMATOCRÁFICOS

- | | | |
|--------------------------------|----------------------|-------------------------|
| 1 ROSCOE ARBUCL (Fatty) | 41 NEVA GERBEER | 81 THOMAS MELGRAM |
| 2 MARY ANDERSON | 42 J. FRANCK GLENDON | 82 PINA MENICHELLI |
| 3 GERTRUDE ASHER | 43 SUSANA GRANDAIS | 83 MACISTE |
| 4 FRANCIS X. BUSHAM | 44 GLADYS GEORGE | 84 MIA MAY |
| 5 ENIT BENNET | 45 JACK HOLT | 85 FEBO MARI |
| 6 ALICE BRADY | 46 MILDRED HARRIS | 86 SHIRLEY MASON |
| 7 THEDA BARA | 47 WILLIAM S. HART | 87 MABEL NORMAND |
| 8 BILLIE BURKE | 48 ROBERT HARRON | 88 ANNA Q. NILSSON |
| 9 JOHN BOWERS | 49 CREIGHTON HALE | 89 HEDDA NOVA |
| 10 FRANCESCA BERTINI | 50 TAYLOR HOLMES | 90 ALLA NAZIMOVA |
| 11 RICHARD BARTELMESS | 51 CLARA HORTON | 91 SENA OWEN |
| 12 CHARLES CHAPLIN (Charlot) | 52 LILIAN HALL | 92 MARIE OSBORNE |
| 13 GRACE CUNARD (Lucille Love) | 53 SESSUE HAYAKAWA | 93 JACK PICKFORD |
| 14 JUNE CAPRICE | 54 CAROL HOLLOWAY | 94 DORIS PAWN |
| 15 IRENE CASTLE | 55 JUANITA HANSEN | 95 EDDIE POLO |
| 16 BETTY COMPSON | 56 EDITH JOHNSON | 96 MARY PICKFORD |
| 17 JAWEL CARMEN | 57 MADGE KENNEDY | 97 LIVIO PAVANELLI |
| 18 JANE COWI | 58 CLARA KIMBALL | 98 CHARLES RAY |
| 19 ALBERTO CAPOZZI | 59 MOLLIE KING | 99 WILL ROGERS |
| 20 MARGARITA CLARK | 60 TILDE KASSAY | 100 HERBERT RAWLINSON |
| 21 WILLIAM DUNCAN | 61 JAMES KIKWOOD | 101 WALLACE REID |
| 22 CAROL DEMPSTER | 62 DORIS KENYON | 102 CAMILO DE RISO |
| 23 DOROTHY DALTON | 63 DIANA KARRENE | 103 RUTH ROLAND |
| 24 GRACE DARMOND | 64 MITCHEL LEWIS | 104 ANITA STEWARD |
| 25 VIRGINIA DIXON | 65 MAX LINDER | 105 BLANCHE SWEET |
| 26 MAXINE ELLIOTT | 66 LUISA LOVELY | 106 LARRY SEMON |
| 27 JUNE ELVIDGE | 67 GLADIS LESLIE | 107 GUSTAVO SERENA |
| 28 JULIAN ELTINGE | 68 ELMO K. LINCOLN | 108 PAULINA STARK |
| 29 DOUGLAS FAIRBANKS | 69 VITTORIA LEPANTO | 109 CLARINE SEYMOUR |
| 30 FRANCIS FORD (Conde Hugo) | 70 MONTAGU LOVE | 110 FANNIE WARD |
| 31 ALEC B. FRANCIS | 71 ANA LUTHER | 111 CONSTANCE TALMADGE |
| 32 GERALDINE FARRAR | 72 MAE MARSH | 112 NORMA TALMADGE |
| 33 PAULINE FREDERICK | 73 MARGARET MARSH | 113 OLIVE THOMAS |
| 34 FRANKLYN FARNUM | 74 TOM MOORE | 114 MADELAINE TRAVERSE |
| 35 WILLIAM FARNUM | 75 JOE MOORE | 115 MARIA WALLCAMP |
| 36 DUSTIN FARNUM | 76 ANTONIO MORENO | 116 GEORGE WALSH |
| 37 ELSIE FERGUSON | 77 MAE MURRAY | 117 PEARL WHITE |
| 38 ETHEL GRAY TERRY | 78 CLEO MADISON | 118 BEN WILSON |
| 39 LOUISE GLAUM | 79 JACK MULHALL | 119 VERA VERGANI |
| 40 KITTY GORDON | 80 HARRY T. MORREY | 120 KATERINE MAC DONALD |

Precio de cada postal: 20 céntimos

Compre Vd. semanalmente

La Novela Popular Cinematográfica

Preciosa presentación

Precio 25 cts.

con un valioso regalo

Precio 25 cts.



Por
15 céntimos...

Ustedes mismos pueden mineralizar instantáneamente el agua de mesa, haciéndola alcalina y litinada, ligeramente gaseosa, digestiva, muy refrescante y agradable, aun siendo pura. Para ello, basta disolver en un litro de agua potable un saquito de

LITHINÉS

del

D.^r GUSTIN

Mineralizada el agua de esta forma, constituye el régimen indispensable para preservar de las enfermedades y curar las afecciones de los

riñones, vejiga, hígado, estómago, intestinos

Con una caja de 12 paquetes, pueden obtenerse 12 litros de agua mineral.

Depositorio único para España: Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.

PASEO DE LA INDUSTRIA, 14 · BARCELONA.

Y en todas las buenas Farmacias y Droguerías.